

August 2004

Número 53: 9.º domingo de Pentecostés-13.º domingo de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Número 53: 9.º domingo de Pentecostés-13.º domingo de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2004 : No. 53 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2004/iss53/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 053 – Agosto de 2004

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de agosto de 2004: Mercedes García Bachmann

Nota: Los textos correspondientes al Evangelio para todo el mes de agosto (Lc 12 al 14) han sido estudiados en los EEH del año 2001. Si alguien no los tuviera y quisiera usarlos, puede solicitarlos. Para no repetir, tomamos esta vez los textos del AT del mes.

Domingo primero de agosto, Noveno domingo de Pentecostés

Salmo 49:1-11; **Eclesiastés 1:2.12-14; 2:18-23**; Colosenses 3:1-11; Lucas 12:13-21

Introducción

Hay pinturas tan bien logradas que sus ojos nos siguen la mirada, no importa si nos movemos hacia la derecha o hacia la izquierda. En realidad, lo que varía es el punto desde el cual se mira el objeto, no el objeto en sí. El libro Eclesiastés o Qohelet es una de esas obras de arte que, como esos cuadros, se ve con igual fuerza como una obra totalmente pesimista o una que llama a alegrarse y disfrutar la vida. Que yo hoy estuviera deprimida o feliz podría determinar en gran manera (y con argumentos dentro del texto) visiones en uno o en otro sentido. Aquí es donde se hace necesaria una medida de objetividad para ser fieles al texto.

La perícopa elegida está compuesta por tres fragmentos diferentes; tanto su inclusión como la exclusión de los vs. intermedios deben hacernos pensar en la intención de los/as responsables de este leccionario al elegirlos. ¿Cuál será? No siempre se puede establecer fehacientemente, pero lo intentaremos.

Repaso exegético

A pesar de no estar incluido en nuestra perícopa, sugiero comenzar con 1:1, que establece el horizonte de sentido del texto y que, además, se retoma en 1:12, un versículo que sí está en nuestra perícopa. Qoh 1:1 establece lo que sigue (¿todo el libro?) como “los dichos de Qohelet, hijo de David, rey en Jerusalén.” Este encabezamiento no es verídico en el sentido literal, pero no por eso deja de ser cierto en el sentido de que el autor intenta decirnos que su reflexión debe ser vista a la luz de la tradición real de Jerusalén y de un descendiente de David. Además, aunque no explicita cuál de los hijos de David estaría escribiendo, la tradición hace de Salomón el prototipo y el patrono de los sabios.

1:2. Absurdo máximo, todo es un absurdo; o en la versión más clásica, “¡vanidad de vanidades!” La expresión hebrea *hebel habalim* indica lo efímero, el aliento o el vapor,

repetida para indicar el superlativo. Elsa Tamez piensa que lo que quiere expresar es la decepción de la persona (o la sociedad) cuando “todo es una porquería, nada vale nada”.

Como Barucq ha notado, esta expresión abre y cierra el libro (12:8) y siempre aparece puesta en labios de Qohelet. ¿Qué quiere indicar el autor al hacerle decir al “sabio de los sabios” que todo es vano o absurdo?

1:12-14. Los siguientes vs. en nuestra perícopa retoman 1:1, comenzando con una fórmula típica de la realeza del Antiguo Oriente: *Yo, Qohelet, fui rey de Israel en Jerusalén* (v. 12). La perícopa incluye los vs. 12-18, donde el sabio hace un recuento de otro de sus intentos de librarse de la sensación de futilidad de la vida: “me dediqué a investigar todo lo que se hace bajo el sol... y aprendí que esto también es anhelar un suspiro”. ¿Pesimismo o realismo?

2:18-26: aparte de una dificultad con el significado de *mi yahush mimenni* (v. 25, lit. “¿Quién se apurará hacia afuera de mí?”), corregido en otras versiones a “¿quién se alegra aparte de él?”, el texto es claro. El narrador reconocer otra fuente de frustración: todo lo que juntó en su vida, a su muerte pasará a alguien, sabio o no; y no tendrá control sobre esa persona ni sobre los bienes acumulados. Su conclusión: quien goza del favor de Dios recibe sabiduría, conocimiento y felicidad; pero quien peca, recibe la tarea de juntar bienes que después Dios re-asigna a su muerte.

Reflexiones hacia la prédica

La llamada “teología de la prosperidad”, presente en algunos textos bíblicos y en muchas iglesias y sectas de hoy, equipara riqueza con el favor de Dios y pobreza con la condenación; o al menos, con la falta de favor divino: “conviértete y conseguirás trabajo, no te faltará nada... Dios me dio un auto nuevo... si te va mal será por algo...” Estas expresiones, un tanto exageradas y estereotipadas, ejemplifican el punto. Sin embargo, “Cuando te sucedan todas estas cosas –la bendición y la maldición que he puesto delante de ti– si las meditas en tu corazón en medio de las naciones donde el Señor, tu Dios, te habrá arrojado, si te conviertes al Señor tu Dios... entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá misericordia de ti” dice Deut 30:1-3 (*El Libro del Pueblo de Dios*).

No es así como lo ve Qohelet. Su experiencia de sabio le hace ver que no se puede establecer esta equiparación como si se tratara de matemáticas. Al menos en nuestro texto de este domingo, las riquezas no son vistas como signo de bendición, sino todo lo contrario; la bendición es la sabiduría, el conocimiento y el goce de la vida. ¡Cuidado que tampoco la bendición es la pobreza! Riqueza y pobreza, conocimiento y sabiduría, bienes materiales e inmateriales están todos bajo juicio: todo es vanidad o anhelar viento. Nada hay duradero en la mirada de este sabio. ¿Qué queda entonces? Disfrutar de la vida diaria. Lo dirá muchas veces. No se trata, creo, de disfrutar a cualquier costo y pisoteando la cabeza de las demás personas, sino que se trata de encontrar placer en los pequeños eventos y bendiciones de los que gozamos a diario. Como señala Tamez, frente al sistema imperial que solo considera al ser humano como fuerza de trabajo, pararse como ser humano con derecho al descanso, como cuerpo que disfruta de los placeres que Dios ha provisto, es una manera –a veces la única– de desafiar a la deshumanización.

El cuestionamiento de Qohelet a la ecuación *riqueza = favor de Dios* también se encuentra en otros textos sapienciales. Es notable en el Salmo 49, que corresponde a este domingo: *No tengas miedo cuando se enriquece un hombre... porque cuando muera no llevará*

nada... (49:17-18) y que es considerado un salmo sapiencial. Si bien no usa *hebel* (aliento), plantea muy claramente que la muerte nos iguala a todas las creaturas, animales y humanas. Nadie se salva de la muerte, no importa cuánto haya acumulado. Como dijo alguien, “¡Puedes comprar el mejor ataúd, pero no puedes comprar la vida!”.

Los otros dos textos para este domingo acompañan esta perspectiva. El Evangelio es muy claro en su postura al respecto: *¡Necio! Hoy morirás...* Colosenses exhorta a dejar las viejas ataduras, entre las cuales menciona la avaricia como forma de idolatría.

La idea de estos textos no es que los bienes materiales sean malos en sí, sino que todo pasa y por tanto nuestra seguridad no puede estar en ninguno de ellos.

¿Buenas o malas noticias? Creo que muy buenas, pero también sé que a muchos/as predicadores/as les resulta incómodo predicarlas cuando su comunidad no comparte este tipo de postura, sino que se para frente a la vida como si la tuviera comprada. No se puede servir a Dios y al Mamón...

NOTA: Para este EEH se usó la siguiente bibliografía: Elsa Tamez, *Cuando los horizontes se cierran. Relectura del libro de Eclesiastés o Qohélet*, Costa Rica, DEI, 1998; André Barucq, *Eclesiastés/Qoheleth. Texto y Comentario*, Madrid, Fax, 1969; R. B. Y. Scott, *Proverbs. Ecclesiastes*, Anchor Bible, Nueva York/Londres/Toronto/Sydney/Auckland, Doubleday, 1965; J. A. Loader, *Ecclesiasts. A Practical Commentary*, Grand Rapids, Eerdmans, 1986; Carlos T. Gattinoni, *El sentido de la vida. Reflexiones sobre el Eclesiastés*, Buenos Aires, La Aurora, 1990.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 053 – Agosto de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de agosto de 2004: Mercedes García Bachmann****Domingo 8 de agosto, Décimo domingo de Pentecostés**Salmo 33:12-22; **Génesis 15:1-6**; Hebreos 11:1-3.8-16; Lucas 12:32-40

Los textos de este domingo son bastante breves. En Génesis 15:1-21 tenemos la promesa de Dios a Abraham de una descendencia propia tan numerosa que, como las estrellas del cielo, no podrá ser contada. Aunque hay que tener en cuenta todo el capítulo, los vs 1-6 son una unidad en sí misma, con un interés particular (individual o familiar) que en el resto del capítulo toma dimensiones cósmicas al concretarse en un pacto con el Creador del universo; las dos porciones, 1-6 y 7-21, están en paralelo, comenzando con la palabra divina, siguiendo con la objeción de Abraham y terminando con la relación entre ambos (fe de Abraham en el v. 6 y promesa de la tierra todavía ocupada por 10 naciones, en 18-21).

Repaso exegético

El texto presenta algunas dificultades. El término *visión*, *majazeh* en hebreo, es común en textos tardíos, pero no en el Pentateuco; sin embargo, las manifestaciones divinas por medio de visiones son más antiguas que Israel mismo.

Ante la promesa divina de ser escudo para Abraham y de hacerlo grande (v. 1), viene la pregunta o el reclamo de Abraham mismo: ¿para qué recibir nada si no tiene quien lo herede ni quien le asegure un descanso en el más allá por medio de los ritos apropiados? (era una de las tareas más importantes de los/as hijos/as). Abraham corre la discusión de la promesa de compañía divina frente a las dificultades, a la cuestión de descendencia, de posteridad. Aparentemente, ya había designado (o había pensado) en uno de sus siervos, Eliezer, para heredar su casa. El texto de este vers. es muy difícil de descifrar por estar corrompido. Literalmente dice: *Señor Yavé, ¿qué me darás? Yo camino despojado (de descendencia) y uno... de mi casa, ése (es) Eliezer el damasceno* (o Dammesek Eliezer o Eliezer de Damasco, dependiendo de cómo se traduzca *dammeshek*, aparentemente una glosa explicando el origen de Eliezer). El sentido es claro: un no-hijo heredará; sin embargo, la oración es extraña, le falta un verbo y contiene el *hapax legomenon* (término único en el AT), *ben-meshek* y por ende, de difícil traducción. Dependiendo de la raíz hebrea de la que se derive *meshek*, se han propuesto los términos *hijo de adquisición* o *propiedad*; *usurpador*; *siervo* y *copero*. Aunque la mayoría de los comentarios interpretan que Eliezer era un esclavo o siervo adoptado por Abraham según costumbres de la época entre diversos pueblos, estrictamente hablando el texto no lo afirma como algo ya hecho. Quizás el v. 3 haya sido agregado para aclarar el 2: un miembro de mi casa heredará.

V. 6: él puso su confianza/creyó en Yavé. El verbo *'mn* (de donde viene *amén*) en causativo significa *reconocer como verdadero, afirmar*; de ahí *creer*. El perfecto con *vav conversivo* probablemente indica una acción continuada en el tiempo. La última parte del v. 6 se traduce *y él lo contó/pensó/imaginó para él (o con respecto a él) como justicia*. El verbo está en *Qal* (activo), de ahí que el sujeto del primer *él* sea (implícitamente) Yavé. Pero aparece en varios textos legales en la Biblia en *Nifal* (pasivo); de entre estos, el más cercano en forma es el Sal 106:31.

El texto ha sido visto como una obra con superposición de las fuentes J y E o como una obra de autoría unificada pero con algunas glosas. Su datación también está sujeta a discusión, pero finalmente esto no es importante para la predicación.

Estructura general

Algunos autores han notado una estructura concéntrica o quiástica de la saga abrahámica (los detalles de la misma varían), donde los cap. 15 y 17 están en paralelo (acá sigo a Wenham, quien cita en este punto a G. W. Coats, “Lot: A Foil in the Abraham Saga” en *Understanding the Word: Essays in Honor of B. W. Anderson*, Ed. J. T. Butler, E. W. Conrad, and B. C. Ollenburger. *JSOTSS* 37. Sheffield: JSOT Press, 1985, 113–32). La estructura sería la siguiente:

A 11:10–12:9 Exposición

B 12:10–20 Amenaza a la matriarca

C 13:1–14:24 cuento de familia: Abram–Lot

D 15:1–21 Alianza

(16:1–16 Historia de una lucha de familia)

D' 17:1–27 Alianza

(18:1–15 Historia de una lucha de familia)

C' 18:16–19:38 cuento de familia: Abraham–Lot

B' ^a 20:1–18 Amenaza a la matriarca

(21:1–21 Historia de una lucha de familia)

B' ^b 21:22–34 Etiología sobre Beersheba

A' 22:1–19 Leyenda sobre Abraham

En este análisis es claro el paralelo concéntrico, así como las interrupciones al mismo de las tres historias de luchas familiares entre los hijos de Abraham nacidos hasta ese momento. Esa lucha está representada por sus respectivas madres, pero no por eso es menos una lucha entre hijos: en una sociedad patriarcal como la expuesta en esta saga, la suerte de las madres, aun de una esposa principal como Sara, estaba determinada por el lugar que tuviera el hijo a la muerte del padre. Este tema no es tocado cuando se trata de la promesa a Abraham de un hijo “salido de su propio cuerpo”, pero sí es importante para las mujeres e hijos (¿e hijas?) involucrados.

Reflexiones hacia la prédica

1. La fe o confianza de Abraham en la promesa divina (v. 6b) es modelo para las generaciones posteriores y en ese sentido, su descendencia es innumerable, independientemente de los pueblos que claman provenir de su sangre (y que no están unidos como hermanos, ¡todo lo contrario!).

2. Hebreos 11, la segunda lectura de este domingo, retoma la fe de Abraham a partir de su salida a una tierra desconocida. Tomando esta lectura se corrige, hasta cierto punto, la falta de una mujer en la promesa en Génesis: *por fe, Sara concibió...* Claro que esta visión deja fuera a Hagar y la promesa que recibe (cara a cara y no mediada por su esposo, como Sara) de Yavé en el desierto. De todos modos, al menos es más amplia que la de Génesis 15, de modo que puede “corregir” aquella.

3. La fe o confianza de Abraham, que Yavé le contó para justicia, está basada sobre una promesa de unas dimensiones inauditas de generosidad; dimensiones que nosotros/as perdemos de tan acostumbrados/as a escucharlas: una descendencia numerosa como las estrellas en una noche despejada y oscura.

4. Para poder creer esta promesa y afirmarse en ella, fue necesario que Abraham escuchara a Dios afirmarle que es su escudo (protección), pero también que Abraham pudiera expresarle a Dios sus preocupaciones. No quiero decir que sin esto Dios no hubiese sabido qué le pasaba a Abraham, pero sí digo que el texto nos invita a volcar en Dios aun nuestras quejas – pero después escuchar la respuesta divina y afirmarse (es el sentido del verbo *'mn*) en ella, aun con cien años de edad.

NOTA: para este EEH se ha consultado la siguiente bibliografía: E. A. Speiser, *Genesis*, Anchor Bible, Garden City, Doubleday, ⁵ 1982 (1962); Wenham, Gordon J., *Word Biblical Commentary*, Volumen1: *Genesis 1-15*, Word Books, Dallas, 1998, versión electrónica; Fischer, Irmtraud, “Genesis 12-50. Die Ursprunggeschichte Israels als Frauengeschichte” en Schottroff, Luise y Marie-Theres Wacker, Editoras, *Kompendium feministische Bibelauslegung*, Gütersloh/Chr. Kaiser, Gütersloher Verlaghaus, 1999, 12-25; Niditch, Susan, “Genesis” en Newsom, Carol y Sharon Ringe, editoras, *The Women’s Bible Commentary*, Louisville, Westminster/John Knox, 1992, 10-25.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 053 – Agosto de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de agosto de 2004: Mercedes García Bachmann****Domingo 15 de agosto, Décimo primer domingo de Pentecostés**Salmo 82; **Jeremías 23:23-29**; Hebreos 11:29-12:2; Lucas 12:49-56

Jeremías profetizó en los últimos años del reino de Judá, antes de que Jerusalén cayera definitivamente en manos de Babilonia y se extinguiera prácticamente para siempre la posibilidad de un gobierno propio. Eran tiempos muy difíciles, tanto en lo socio-económico y político cuanto en lo cultural. Y por ende, también en lo religioso, que no es ajeno a la realidad que viven sus practicantes. Había dos grandes potencias disputándose los territorios chiquitos y en esa lucha, el territorio chiquito de Israel estaba dividido en dos grandes facciones, una favorable a buscar una alianza con Egipto tratando así de evitar la caída ante Babilonia y otra favorable a someterse a Babilonia. Jeremías pertenecía a este último grupo. Él, como otros, veía en la creciente amenaza del imperio del momento un arma en las manos de Dios para encarrilar al pueblo: si se arrepentían y se volvían de sus malas acciones, Babilonia sería sólo una amenaza; pero si no cambiaban, sería el instrumento para castigar y humillar al pueblo elegido que, hasta entonces, había tenido su tierra, su pueblo, su rey y su templo entre otras bendiciones.

Los vs. correspondientes a este domingo son parte de la sección 23:9-40, donde Jeremías tiene que volver a la lucha diaria de discernir cómo, a quiénes y en qué circunstancias habla Yavé, y hablar, le pese a quien le pesare. Aunque el leccionario limita la perícopa a 23:23-29, sugerimos leer desde el v. 16.

El libro de Jeremías tiene una estructura concéntrica muy interesante, según la ha percibido Jorge Torreblanca en su tesis doctoral:

A 1:1-19	Profeta a Israel / Judá y a las naciones
B 2:1-4:4	Pleito: infidelidad y llamado a la conversión
C 4:5-6:30	Invasión del Norte
D 7:1-10:25	No se escucha la Palabra ni a los profetas
E 11:1-17	Ruptura de la alianza
F 11:18-20:18	Experiencias de Judá y del profeta
G 21:1-24:10	Conflictos varios
X 25:1-38	Todas las naciones bajo la ira de YHWH

G' 26:1-29:32	Conflictos varios
F' 30:1-31:30	Experiencias de Judá e Israel
E' 31:31-33:26	Nueva alianza
D' 34:1-38:28	No se escucha la Palabra ni a los profetas
C' 39:1-43:13	Invasión babilónica
B' 44:1-45:5	Pleito: infidelidad y llamado a la conversión en Egipto
A' 46:1-52:34	Oráculos contra las naciones y fin de Jerusalén

Esta estructura se caracteriza por estar formada por un centro, denominado **X**, el cual no puede ser visto independientemente de los extremos **A** y **A'**. Conectado con los extremos, este centro indica cuál es el mensaje central del libro: la vocación de Jeremías de ser profeta para Israel/Judá y para las demás naciones, **A**, encuentra su cumplimiento en el anuncio en **X** (cap. 25) y en la constatación de este cumplimiento en **A'** para las naciones (cap. 46 a 51) y para Judá (cap. 52). El nivel inmediatamente anterior y posterior al centro **X**, el **G-G'**, es el correspondiente a nuestra perícopa. Estos agrupan diferentes conflictos en los que el profeta se encuentra envuelto por causa de la Palabra que tiene que anunciar: conflictos con las autoridades políticas (monarquía), conflictos con otros miembros de su propio gremio (*falsos* profetas, profetas cuyo mensaje es facilista, triunfalista, cuando Yavé no les ha dicho estas palabras) y conflictos con el resto de la comunidad, que pretende que puede escapar fácilmente del castigo (en un caso, **G**, es la comunidad que ha quedado en Judá después de la deportación del 597 y desprecia a quienes fueron deportados/as; en el caso de **G'** es la comunidad en Babilonia, que cree que el exilio pasará muy pronto y todo volverá a ser como antes). Por su lugar tan cercano al centro de la estructura, vemos que el conflicto entre la Palabra de Dios y los deseos humanos es muy grande en este libro y que no se puede solucionar con un apósito superficial: requiere que la herida profunda sea curada.

Los v. 23-26 están compuestos por tres preguntas retóricas en labios de Yavé. La primera afirma tanto la inmanencia como la trascendencia divinas, tanto la cercanía como la distancia “espacial, temporal, cúltica y salvífica” (Lemke); la segunda afirma el alcance del poder o la sabiduría divina: *¿Puede un hombre esconderse en un lugar secreto y no lo vería?* Respuesta: Sí, lo vería. La tercera, la gloria de Yavé: *¿No lleno cielos y tierra?* Respuesta: Sí. Por tanto, nada escapa a su mirada o juicio, no hay cómo engañar a Dios, no hay dónde esconderse. Vistos a la luz de todo el pasaje, la advertencia es contra los falsos profetas que creen que pueden esconderse o encontrar un ámbito de predicación donde Dios no los vea ni escuche. Frente a estos sueños (¡esos sí que son sueños!), Yavé les advierte que sus mentiras no prosperarán.

Reflexiones hacia la prédica

Yavé se presenta como Dios tanto de cerca como de lejos, que protege pero que también castiga (v. 23), cuya presencia es para vida y salvación, pero sin la debida “acreditación” también puede serlo para muerte. La gran preocupación detrás de este texto es: *¿cómo saber quién está profetizando fielmente y quién está profetizando engaño* (Hebreo: *šeqer*), a quién se ha revelado Dios y quien anuncia sus propios inventos? No es una cuestión fácil, ni antes

ni ahora. Siempre abundaron los profetas que seducen al pueblo para llenarse los bolsillos y tener quién los siga...

Un criterio posible (que aparece en Deuteronomio) es el del cumplimiento de su palabra; pero claro, la desventaja del mismo es que puede llegar a tardar mucho para acreditar a quien la dijo como enviado o enviada de Dios. Otro criterio posible es el del principio ético de su mensajero: Jeremías no predicó a su favor, ni tuvo una vida fácil (al contrario) ni se llenó de dinero a costa del pueblo. Su mensaje fue fiel a la palabra de Dios, no a la propia.

El EvLc para este domingo retoma el mismo tema: Jesús no vino a traer paz sino espada. Esto entendido en el sentido de que la palabra de Dios cuestiona, corta lo que no debe quedar, no nos deja cómodos/as en nuestros asientos, sino que nos desafía constantemente. Eso mismo se percibe en Jeremías.

Propongo para el **sermón**:

1. Revisar brevemente la época de Jeremías, con el conflicto inminente con Babilonia y Egipto, los partidos, etc.
2. Revisar brevemente las características de la vocación profética de Jer: plantar pero también desenterrar, construir pero también tirar abajo, vivir en su propia vida el conflicto anunciado pero sabiendo que Dios no lo dejó
3. Releer el texto para hoy a la luz de estas experiencias.
4. Releer el Evangelio a la luz de Jer: ¿qué significa la palabra de Dios donde se quiere escuchar y donde no?

NOTA: para este EEH se ha consultado la siguiente bibliografía:

Lemke, W. E. "The Near and Distant God: A Study of Jer 23:23–24 in Its Biblical Theological Context" *Journal of Biblical Literature* 100 (1981) 541–555; García Bachmann, Mercedes, "Jeremías" de próxima aparición en el Comentario Bíblico Iberoamericano; Torreblanca, Jorge, *Jeremías, TM. Una búsqueda de estructuración global del texto canónico*. Tesis Doctoral inédita. Buenos Aires, ISEDET, 1994. Craigie, Peter C., Kelley, Page H. y Drinkar, Joel F., Jeremiah 1-25, *Word Biblical Commentary*, Volumen 26, Word Books, Dallas, 1998, versión electrónica.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 053 – Agosto de 2004

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de agosto de 2004: Mercedes García Bachmann

Domingo 22 de agosto, Décimo segundo domingo de Pentecostés

Salmo 103:1-8; **Isaías 58:9b-14**; Hebreos 12:18-29; Lucas 13:10-17

Introducción

Los caps. 56-66 de Isaías forman el llamado Trito-Isaías o Tercer Isaías. Como el Déutero-Isaías (40-55), son del período post-exílico, pero la relación entre ambas secciones no es totalmente clara. Isaías 58 muestra una comunidad ya establecida y no, como Dt-Is, encaminándose a la tierra después de haber sufrido el castigo del exilio. Este cap. trata sobre cómo se vive en la tierra como comunidad, particularmente algunos de los problemas que surgieron en dicha comunidad una vez que todo volvió a la normalidad.

Estructura

El cap. está compuesto por 14 versículos formando una unidad tanto en lo que hace a métrica (es poesía) como a temática (el sábado). Los vs. 13-14 son un agregado posterior. Nuestra perícopa toma aproximadamente la segunda mitad del cap. El texto se presenta como un diálogo polémico entre Dios y el pueblo. Este último protesta que ayuna y no consigue de Dios lo que desea (v. 3). Por su parte, Dios envía a su profeta a proclamar que tiene una causa contra ellos, porque observan lo ritual pero se olvidan de lo ético. Nótese como este doble componente está presente en los vs. 6-7, 9b-10a y 13 y la promesa de bendiciones cuando se cumpla lo ético-social, en 8-9a, 10b-12 y 14.

Un comentario diferente a los tradicionales es el publicado por Word Books. Allí John Watts propone una Visión, desplegada en el libro de Isaías (1-66) sobre dos eras: los tiempos pasados y los últimos. Esa Visión, que es de Dios, no del pueblo, es desarrollada en doce actos o generaciones, de los cuales la undécima (caps. 58-62) es la que corresponde a nuestro texto. Watts entiende que en este capítulo los llamados a emprender cambios en la política social son el emperador persa Artajerjes, quien en las luchas que siguieron al asesinato de su abuelo Jerjes logró adueñarse del trono (465-458 a.C.) y el pueblo establecido en Judá/Jerusalén.

Croatto divide el oráculo en: “el ayuno que Yavé no quiere” (v. 1-5); “el ‘ayuno’ que Yavé sí quiere y acepta” (v. 6-12) y “del sábado ‘delicia’ a deleitarse en Yavé” (v. 13-14)

Repaso exegético

El capítulo alterna voces directas e indirectas, en plural y singular, lo cual hace muy difícil establecer quién/es habla a quién/es. Watts propone las voces de la comunidad cúlta de

Judá (v. 3), el mensajero de Yavé (última línea del texto) y Yavé, los cielos y la tierra alternándose en los vs. restantes.

El v. 3 contiene un término, *'sbkm*, difícil de traducir. La misma raíz aparece en varios textos en Génesis, donde indica trabajo pesado, sufrimiento, pero también significa ídolo. Además, el verbo *ngs* también tiene significados distintos. Las posibles traducciones son: *oprimes a tus trabajadores* o *suprimes todos tus sufrimientos*.

V. 7. El término *mrdym*, que acompaña a *'anîyim*, afligido/a, oprimido/a, humillado/a (pl. masc.) puede ser construido como un *Qal* participio pasivo de *mrd*, un *Hofal* o un sustantivo, *marûd*, de *rwd*. La primera raíz significa *rebelarse*; la segunda, *andar errante, sin techo*.

V. 10 *npšk*, *tu vida, tu aliento, tú mismo/a*, parece haber sido incluido por error ditográfico, pero uno de los principios de la exégesis es que se mantiene la lectura más difícil (es más fácil explicar por qué las versiones eliminaron el término que explicar que se haya agregado al texto hebreo).

V. 12 Un autor (G. R. Driver) ha demostrado que en el término *hntybwt*, usualmente traducido como *camino*s, se debe reemplazar la letra *bet* por una *sade*. De este modo el término no vendría de una raíz desconocida, sino de *nts*, *tirar abajo*, de allí *ruinas*.

En el v. 14 hay dos intancias en que las promesas se hacen en primera persona singular y las versiones han preferido reemplazarlos por tercera singular.

En cuanto a las características literarias y métricas de este poema, Hanson demuestra que se aleja de la poesía hebrea temprana, destinada sobre todo a lo oral, y se acerca a las composiciones literarias típicas del Dt-Isaías.

Reflexiones hacia la prédica

Watts ubica este capítulo en un balcón celestial, un escenario en el que se encuentran o enfrentan Yavé y la comunidad reunida en el templo reconstruido de Jerusalén, con el cielo y la tierra por testigos.

En esa dimensión cósmica de la discusión, la pregunta fundamental es: ¿qué tipo de acciones y de palabras le gustan a Yavé? ¿Podemos influenciar lo divino con nuestras acciones: “ayunamos y no logramos lo que pedimos”? Aparentemente sí, pero no por ser hipócritas asistentes a lo cúlctico, sino por ser hacedores de la Palabra. Claro que como esto se predicará justamente a quienes vienen a lo cúlctico, habrá que buscar ejemplos de la propia comunidad en donde podamos reflexionar. Sugiero hacerlo desde la alegría de la salvación y del sábado como ocasión especial, santa, apartada del resto de la semana; y no reflexionar desde el juicio y el dedo levantado de la hipocresía (aunque razones suelen sobrar para poder acusar a otros/as y a nosotros/as mismos/as, sin duda).

No perder de vista la Visión de Yavé en Isaías, de un nuevo tiempo de solidaridad, relación real con Yavé, salvación. Aquí se puede hacer fácilmente la conexión con Jesús.

NOTA: para este EEH se ha consultado la siguiente bibliografía: Hanson, Paul D. *The Dawn of Apocalyptic*, Fortress, Philadelphia, 1975; Croatto, J. Severino, *Imaginar el Futuro. Estructura retórica y querigma del Tercer Isaías: Isaías 56-66*, Lumen, Bs. As./México, 2001; Watts, John D. W., *Isaiah 1-33 e Isaiah 34-66*, Word Biblical Commentary, Vol. 24-25, Word, Dallas, (c) 1985 y 1987, versión electrónica.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 053 – Agosto de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de agosto de 2004: Mercedes García Bachmann****Domingo 29 de agosto, Décimo tercer domingo de Pentecostés**Salmo 112; **Proverbios 25:6-7** o Eclesiástico 10:12-18; Hebreos 13:1-8, 15-16; Lucas 14:1. 7-14

Para este domingo propongo usar como base Proverbios, a pesar de que no es una lectura sencilla; pero la alternativa para el AT también es difícil para una meditación (Lc 14 fue estudiado en los EEH de 2001). Pr 25 corresponde a máximas o dichos de la sabiduría, recopilados sin mucho orden y a menudo difíciles de utilizar: nuestra respuesta a muchos de ellos sería “¿y qué?” Por otro lado, está dentro del canon de la Biblia y, además, puesto como lectura para este domingo del año. A menos que pensemos que son “relleno”, debemos aceptar el desafío que nos lanzan.

En Pr 25:1 comienza una nueva sección del libro, encabezada por el v. 1: *también estos son proverbios de Salomón, que... los hombres de Zedequías, el rey de Judá*. Dónde cerrar la perícopa para este domingo no es una cuestión fácil de resolver. Aquí confío en el buen tino y la preferencia de cada persona que usa el texto. Una ojeada al capítulo muestra que si bien hay algunos temas en común y algunos versículos que continúan una línea de pensamiento, tampoco hay una unidad mayor.

Whybray y otros/as agrupan 10:1-22:16 y los cap. 25-29, formados casi totalmente por dichos de dos líneas. Aparentemente, G. E. Bryce fue el primero en descubrir en este capítulo (exceptuando el último vs.) una especie de librito de sabiduría dedicado a los aprendices en la corte (nótese que estos dichos tienen mucho que ver con el rey, el juicio, el protocolo).

A los efectos de ayudar en la preparación, hago un repaso exegético del capítulo y menciono al final algunos temas que pueden ser interesantes para la meditación.

Repaso exegético

V. 1: El significado del verbo es incierto. Se suele traducir por *recopilaron* o *transmitieron*.

V. 8: La partícula *pen* significa *a menos que*, pero en este caso no está claro si falta una palabra a continuación.

V. 10: El verbo no es claro, aunque se suele traducir por *escuchar*. El sentido del sustantivo *josed* es *lealtad* más allá de lo establecido (por ej., la de Rut por Noemí y antes por su esposo); en la conjugación *Piel* aparece una sola vez en Pr 14:34 y es traducido como reproche (pero en nuestro texto no está en *Piel* sino en *Qal*).

V. 11: El sentido de dos términos es difícil: el primero, el sustantivo *maskiyot*, se refiere a algún tipo de imagen; el segundo, *'opnayy*, *sus ruedas*. Quizás el sentido sea como nuestro “ir sobre ruedas” para algo que funciona bien.

V. 18: Algunos comentarios, basándose en el paralelismo entre los dos hemistiquios del 18a, sugieren enmendar el *Hifil* participio al sustantivo *bastón, maza*. Otros comentarios mantienen el TM.

V. 19: No está claro si el adjetivo de *pie* viene de la raíz 'dh, en *Hifil remover*, o de la raíz m'd, *resbalar*.

V. 20: *El que se saca*: considerándolo un *Hifil* participio de 'dh. En 20b, algunas traducciones prefieren la palabra *herida* o *llaga*, tomándola de la LXX. Otros la toman del sustantivo (hebreo) *neter*, un mineral.

V. 24: Este v. es idéntico a 21:9. Aunque el sentido del proverbio es claro (mejor la incomodidad pero lejos de la fuente de problemas), no está claro el texto en sí. La expresión *mujer de pelea* (siguiendo las consonantes del texto) ¿se refiere a una mujer cualquiera o a la propia esposa? ¿Y qué quiere decir *casa de compañía*? De todos modos, el proverbio es claro y aplicable aun más al caso inverso del varón peleador o violento.

V. 27b: Literalmente: la búsqueda de su gloria es gloria. Morla Asensio lo traduce “empacharse de palabras elogiosas.”

Algunas pistas para la predicación

Muchos de los temas de este capítulo tienen que ver con el sentido común, tal como el de vivir incómodos/as pero sin malas compañías (v. 24), o no convertirse en una visita indeseable para los vecinos (v. 17).

Otros dichos se refieren a la prudencia judicial, por ej., los vs. 7-8. En nuestra sociedad, crecientemente judicializada, donde hasta las Iglesias han sido y están siendo llevadas a las cortes (a menudo porque no supieron cuidar a sus fieles a tiempo, ni proveyeron espacios para la restitución del honor y de los derechos), la sabiduría de este capítulo, así como la de Jesús mismo, invita a buscar la mediación pacífica antes que el juez.

Varios dichos advierten contra la inmodestia, la búsqueda de honores propios, la falta de ubicación de la persona en su lugar social y aun más importante, la falta de control de sí y la vana palabrería.

Muchos de estos dichos provienen del ambiente rural y del pueblo pequeño, donde todo el mundo se conoce (“pueblo chico, infierno grande”), y donde es necesaria una buena dosis de prudencia, de sabiduría y de rectitud para no terminar incendiando todo. Los proverbios de este libro buscan ayudar a crear esas buenas relaciones sociales: no se olvide que, en las sociedades tradicionales, los parientes y vecinos (los cercanos) son los aliados y amigos y los extraños, los posibles enemigos. Vale la pena, entonces, buscar cómo amigarse antes de llegar al juez. Lo mismo sigue valiendo para nuestras relaciones cotidianas, en las cuales tenemos la oportunidad de demostrar no solamente nuestra sabiduría, sino la consistencia de nuestra fe.

NOTA: para este EEH se ha consultado la siguiente bibliografía: Murphy, Roland E., *Proverbs*, Word Biblical Commentary, Vol. 22, Word, Dallas, 1998; Morla Asensio, Víctor, *Proverbios. Texto y comentario*, Sígueme/Atenas/Promoción Popular Cristiana/Verbo Divino, Estella, 1992; Bryce, G. E., “Another Wisdom-‘Book’ in Proverbs” *Journal of Biblical Literature* 91 (1972) 145-157; Whybray, R. N., *The Composition of the Book of Proverbs*, JSOTSS 168, Sheffield: Sheffield Academic Press, 1994; Fontaine, Carole R., “Proverbs”, en Newsom, Carol y Sharon Ringe, Editoras, *The Women’s Bible Commentary*, Louisville, Westminster/John Knox, 1992, 145-152.